

## Diario de un Oficial de la Guardia

*Coronel Robert L. Denig, U.S.M.C.*

*Traducción de Nubia O. Vargas*

Original en inglés es parte de The Sandino Rebellion. Esta página contiene el [diario personal del Coronel Robert L. Denig](#), USMC, durante su paso como Comandante del Área Norte en Ocotal en 1929-30, junto con otros documentos y fotos en la colección Denig perteneciente a Nicaragua. Los originales se encuentran en la sala de Archivos y Colecciones Especiales del Marine Corps Research Center en Quantico, VA. (Derecha: Denig, en el centro; detalle de la foto en Denig Collection, MCRC)

Nota de la traductora: Los nombres de ciudades y pueblos han sido corregidos en la traducción, ya que en el documento original están mal escritos.

U.S. Naval Prison  
Navy Yard, Portsmouth, N.H.

29 Enero 1937

DE: Coronel Robert L. Denig, U.S.M.C.

A: Teniente Coronel A. Decarre, U.S.M.C.

Editor de la Gaceta del Cuerpo de la Marine

Cuarto 325, Sede del Cuerpo de la Marine

Washington, D. C.

Asunto: Diario de un Oficial de la Guardia

Adjuntos: (A) Diario (en cubierta separada)

1. El artículo adjunto es un diario bastante borrado que mantuve durante mi estadía en la Guardia Nacional de Nicaragua.
2. Muestra lo que yo considero una imagen precisa de lo que acontece en el área de un cuartel de tal organización.

3. Se mencionan una gran cantidad de patrullas y los resultantes contactos con los bandoleros, pero tales eventos están elaborados en base a mi experiencia, y después condensados.
4. Dudo que exista aquí algo controversial o algo que pueda causar muchos comentarios.
5. Muchos nicaragüenses están mencionados por su nombre; en algunos casos han sido cambiados como en las páginas 135-136 donde el doctor Castro no es su nombre correcto.
6. En las páginas 9, 80 y 151, se hacen ciertos comentarios verdaderos acerca de los sacerdotes. Espero que no se le dé doble sentido a la historia de amor en la página 130. Usted puede cambiar la última estrofa en la página 157, si lo desea. De todas maneras, la bacinica fue capturada.  
**Supongo podría llamarse 'jarro encantador' o algo parecido.**
7. Supongo que por lo menos 130 marines y oficiales de la Marine y la Armada se mencionan por nombre, incluyendo los oficiales no comisionados que tuvieron rangos en la Guardia. Por lo menos 11 están muertos, empezando con Joed Davis en la página 1 y terminando con Harlan Pefley en la última página.
8. Se muestran los mensajes de algunos oficiales y se incluyen varios extractos del *Great Northern News*, no como rellenos sino para mostrar nuestra inclinación sobre las cosas.
9. Puedo preparar algunos bosquejos para ilustrar la emboscada narrada en las páginas 47-51 o de la gran batalla de Ciudad Antigua en la página 175. En la página 174 se podría usar un croquis.
10. Podrían incluirse otros bosquejos en tinta y lápiz tomados del *Great Northern News* o del *Gobcon* de Telpaneca. Muestras por solicitud.
11. Los rangos suministrados son como están escritos en ese tiempo; en otras palabras, algunas veces guardia, otras veces marine o en algunos casos sin rango.



**Denig, en el centro; detalle de la foto en Denig Collection, MCRC)**

## INTRODUCCIÓN

El tema de esta introducción es una reseña concisa de los acontecimientos que llevaron a los marines de los EEUU a involucrarse en la intervención de Nicaragua.

En 1926, casi un año después de la guerra civil, los marines desembarcaron en los puertos de las costas del Atlántico y del Pacífico para proteger las vidas y los bienes americanos, y también para proteger a otros residentes extranjeros. Siguiendo estos movimientos, la presión diplomática americana finalmente condujo a la Paz de Tipitapa. Este plan de paz fue acordado el 12 de mayo de 1927 por el secretario de Estado de EEUU, Henry L. Stimson. Ambos Partidos – el Conservador liderado por Adolfo Díaz y el Liberal del Dr. Juan Bautista Sacasa – aceptaron este acuerdo que era un compromiso destinado a traer la paz y estabilidad a Managua.

Entre las varias provisiones estipuladas en este convenio estaban dos que afectaban al Cuerpo de la Marine de EEUU. La primera era el desarme de las dos facciones a fin de terminar la guerra civil. La otra era la exigencia a los marines de patrullar el país y mantener la ley y el orden hasta que una policía nativa no-partidista – liderada por oficiales americanos – estuviera organizada y entrenada. Después de esto, los marines serían relevados de su función de mantener la paz.

El desarme se logró sin mucha dificultad, excepto por una, el general Augusto C. Sandino, quien rehusó participar y se retiró con su ejército a las montañas del departamento de Nueva Segovia. Allí Sandino proclamó que no entregaría sus armas ni se rendiría. Empezó sus preparaciones para la resistencia, consideraba los invasores de Nicaragua – los marines – en sus guarniciones de Ocotal en Nueva Segovia. Después de un furioso enfrentamiento, se retiró habiendo sufrido grandes bajas. Continuó su lucha en las montañas contra los marines y el gobierno de Nicaragua usando tácticas guerrilleras. El compromiso del desarme y pacificación del gobierno americano hizo necesario que los marines, y posteriormente la Guardia Nacional, participaran en extensas operaciones anti-guerrilleras contra el desafiante Sandino. La cual no tardó en llegar. El 16 de julio de 1927, Sandino atacó a los que él

Inicialmente, la organización y entrenamiento de la Policía nativa fue más difícil de lograr. Los oficiales nicaragüenses creían que la Policía nativa o la Guardia Nacional debía ser solamente una fuerza policial y que un ejército de voluntarios, bajo la dirección presidencial, debía ser el arma de combate para oponer a Sandino. Los comandantes de la Marine pensaban diferente, ya que ellos estaban enterados de que el gobierno objetaba sus esfuerzos para mantener la política fuera de la Guardia. Aun cuando el presidente liberal, José María Moncada,



tomó posesión después de las elecciones de 1928, las objeciones continuaron. Sin embargo, el presidente Moncada finalmente acordó disolver el ejército de voluntarios en junio de 1929.

Anteriormente se había promulgado una ley estableciendo la Guardia Nacional, y el coronel de la Marine, Douglas C. McDougal, había sido ascendido a mayor general de la Guardia. El camino estaba ahora libre para la rápida expansión de la Guardia y su reorganización militar en vez de las líneas policiales. A finales de agosto de 1929, se desplegaron a la zona de combate tres batallones de la Guardia. Por ejemplo, en el área norte consistiendo de los departamentos de Nueva Segovia, Estelí, y Jinotega, se estacionaron más de 600 soldados. Esta expansión de la Guardia, junto con su eficiencia de combate, permitió la retirada de las unidades de la Marine a ciudades y pueblos más grandes durante la primera mitad de 1930. Todas las operaciones ofensivas se transfirieron a la Guardia. La continua expansión de la Guardia y su rol para suprimir la activa guerrilla demandaron personal adicional de comando y del estado mayor de la Marine.

En noviembre de 1929, el teniente coronel Robert L. Denig, U.S.M.C., fue separado del personal de oficiales de campo en Quantico, Virginia, y enviado a Nicaragua para servicio en la Guardia Nacional. Al llegar a Managua, el general McDougal lo ascendió a coronel de la Guardia y lo envió a Ocotal como comandante del área norte. Después de un año de operaciones ofensivas contra las guerrillas, el coronel Denig fue enviado a Managua como jefe de personal de la Guardia. Su período de servicio se vio interrumpido en 1931 al resultar herido durante el devastador terremoto de Mangua.

El diario del coronel Denig empieza el 13 de noviembre de 1929 mientras estaba a bordo del USS Nitro en el puerto de Corinto, Nicaragua.

Robert L. Denig, Jr.

General de Brigada, U.S.M.C., Ret.

Los Altos, California

Septiembre de 1977

DIARIO DE UN OFICIAL DE LA GUARDIA  
(Muy borrado)

*Por Coronel Robert L. Denig, U.S.M.C.*

*Traducción de Nubia O. Vargas*

13 de noviembre de 1929

Después de un recorrido tranquilo desde la Zona del Canal, el Nitro ancló como a tres millas de Corinto. La costa semejaba una llanura salpicada de palmas y bordeada de olas blancas, apoyada en una línea lejana de picos volcánicos, varios de ellos emitiendo humo lentamente.

Mientras admiraba el paisaje, un velero de motor salió del puerto y se acercó. Los tripulantes eran marines, los pasajeros eran aquellos que regresaban a casa al vencimiento de su servicio o con permiso, y Joed Davis, quien había llegado a recogerme y a recoger también una buena carne de Chicago.

Después de una conferencia entre Davis y el oficial de suministro, nos separamos con una yarda de chuletas de cerdo y un manojo de apio, que fueron llevados rápidamente a tierra a la lancha del capitán. La caminata sobre el muelle caliente nos dio sed, de modo que paramos donde el danés por una cerveza. Él había llegado a Nicaragua hace algunos años para tomar unas tierras de café cerca de Matagalpa. Las frecuentes revoluciones lo obligaron, igual que a otros, a trasladarse a la costa. El destacamento de Marines en Corinto le ganó en una apuesta una botella de whiskey, y él después la compró de nuevo al menudeo. Esto lo empezó en el camino de la opulencia y respetabilidad que ahora disfruta abundantemente. Su establecimiento contiene un salón de bebidas, hecho enteramente de botellas de cervezas organizadas en diseños artísticos, así como huesos de monjes muertos como los que se exhiben en ciertos monasterios de Europa. El danés es alto, tan alto, que a pesar de encorvarse usualmente les lleva una cabeza a todos los bebedores que lo visitan. Un gato con lomo arqueado y cola parada está siempre ronroneando sobre sus piernas.

Al danés, conocido por todos como **'Chris',** lo acaban de nombrar Cónsul Danés. Orgullosamente muestra una elaborada copia de los reglamentos del uniforme, que prescribe un abrigo de paño fino de falda larga, cubierto con bordado dorado. Apropiado para los 90° o más que marca la baja temperatura del termómetro de Corinto.

Nuestra sed se aplacó y nos encaminamos a la playa cerca de la parte trasera del consulado americano; nos cambiamos, empaqué el puerco y el apio con cuidado, lo puse en mi fina bolsa negra, pusimos la máquina del fondo del anfibio y comenzamos los motores. Una ráfaga de aire en la parte trasera del velero apagó el fuego que tenía una mujer en una choza y de paso casi vuela la choza a la calle. Davis detuvo los motores al notar la conmoción. Se pagaron dos dólares por la reparación y por la comida dañada. Otro comienzo, después tomamos un taxi hacia la playa, a las aguas tranquilas y salimos pronto para



Managua. El viaje fue sin dificultad, a una altitud promedio de 2000 pies. Visibilidad clara. Volcanes y montañas alineadas surcaban nuestra ruta al norte, y el océano al sur.

León, la primera ciudad, parece una mancha roja con líneas corriendo en todas direcciones; éstas eran las calles alineadas con casas de tejas rojas. El rojo disminuye a medida que las casas se van alejando, y el color finalmente desaparece dando paso al verde de los campos y a las maderas.

Davis me mantenía bien informado sobre los lugares y cosas por medio de **notas que me pasaba, tal como, "Este próximo pueblo es León – Trasher está estacionado aquí"; "El pequeño volcán que ves arriba sobre la primera montaña y a la derecha de la grande es el Momotombito en el Lago de Managua"; "Directamente a través del lago y como 100 millas al norte está Ocotal".** En Managua, fuimos algunas veces rápidamente a la casa de Davis para dejar saber a su esposa que ya había regresado. Después, un vistazo al Campo de Marti [sic] y al campo de golf que está en la loma de atrás en un aterrizaje en el campo de aviación.

Esperamos a que la Sra. Davis contestara nuestras rápidas visitas, pero nunca llegó. Ella estaba jugando bridge. Un carro de aviación nos llevó al pueblo a través de nubes de polvo, mulas, carretas de bueyes, y cerdos. Por la tarde fuimos donde el general y la Sra. Williams, por un camino lleno de baches. Nos detuvimos en la oficina, donde el coronel Rhea me introdujo, seguidamente fuimos a casa de Davis; era fresca, agradable, bien distribuida, mucha agua, jaiboles, visitantes y cena. Después del cerdo asado, fuimos al club, donde disfrutamos de una fría brisa y otras amenidades hasta las 10:30 cuando regresé a la oficina de Rhea y me registré.

14 de noviembre de 1929

Café temprano con los pájaros del patio, ducha, desayuno; después me reporté con el comandante de la Brigada y con el jefe de la Guardia, este último, general McDougal, me comisionó como coronel de la Guardia con instrucciones de trasladarme a Ocotal mañana para hacerme cargo del comando del área norte de la Guardia.

15 de noviembre de 1929

Salí de Managua en avión a las 7:45 y aterrizamos en Ocotal a las 9:15. La distancia es como de 100 millas, casi en una sola dirección hacia el norte desde la capital. Fue un buen día para el viaje, buena visibilidad, excepto por unos minutos cuando nos encontramos con algunas nubes al pasar cerca de Estelí y

Condega. Después de cruzar el lago, el trayecto fue sobre arboleda, campos planos con apariencia pantanosa por las lluvias. La conexión a tierra se elevó abruptamente a unos 2000 pies y tuvimos que ascender a fin de aclarar el paso por Estelí. Allí el aire zarandeó el avión y descendió repentinamente, elevaciones rápidas y giros bruscos. Las cimas de las montañas parecían estar unos pocos pies más abajo, pensé que estaban muy cerca.



**En la parte posterior: "María Teresa Salcedo, maestra de escuela de Ocotal y su personal, coronel R. L. Denig, de la Guardia Nacional de Nicaragua". Robert L. Denig Materials, colección de documentos personales, Marine Corps Research Center, Quantico, VA.**

Con el mapa, tuve una buena idea de la parte del área del norte. Todos los pueblos, excepto Estelí, son pequeños con escuálida apariencia. Cerca de Ocotal, los pinos comienzan a aparecer, después bosques llenos de ellos. Ocotal significa 'pinar'. Justo al sur de Ocotal está una montaña empinada con el mismo nombre, la cual rodeamos, y casi inmediatamente el pueblo estaba bajo nosotros. Desde arriba parecía tener aproximadamente once cuerdas de largo, en el centro está una plaza del tamaño de una manzana, en la cual por supuesto está la iglesia. El campo de aterrizaje, como milla y media al oeste, se extiende en un campo de golf de seis hoyos. El pasto cortado y el césped verde liso.



La primera persona que vi al aterrizar fue a Weitzel, después a Weidman, Q.M. Clerk. El único pasajero conmigo fue el doctor Smith. Yo traía un baúl, una maleta de mano y un rollo de cama. El resto era comida y correo. Un piloto registrado nos trajo.

Manejé al pueblo en un camión blanco. Me instalé en la oficina central de la Guardia teniendo a Wynn como compañero de cuarto. Él es mayor de la Guardia en el área ejecutiva. Ingerí mis primeros alimentos con Rossell en la sala de oficiales de la Marine, a dos cuadras de distancia.

Hay como 2000 personas aquí, los de mejor clase son españoles. Los pobres son todos indígenas de cabello liso largo y narices rectas. No he notado gente de color hasta el momento. Las mujeres de clase más pobre usan mantillas de seda, descalzas, tienen su cabello en trenzas. Los hombres visten como en cualquier otro lugar hispano-americano.

Todas las casas tienen un solo piso, construidas sobre patios con flores y árboles. Están construidas con ladrillos de adobe, pintadas y lavadas en blanco. Los pisos son de ladrillo. Los cuartos del cuartel de la Guardia miden como 20 pies cuadrados y casi lo mismo de alto, tienen las paredes equipadas con ganchos para hamacas. Los baños de gas están equipados con cabezales de ducha. El agua se trae del río en burros.

Legiones de zapaloties [sic] revoloteando en los patios y en las calles o posando en los techos de los árboles. Perros, gatos, cerdos y caballos pequeños conforman gran parte de la vida de la calle. Carretas de bueyes con ruedas de madera sólida crujen en las calles. Tenemos guacamayos, loros y gallinas en el patio.

Hay un buen número de tiendas muy surtidas de ropa, alimentos enlatados, licor, dulces, etc. También varias tabernas – Leatherneck Inn – Marine Club – Pola Nigre – Hotel Casion [sic] Imperial. El pueblo ostenta tres carros pertenecientes a los nativos, los cuales no pueden recorrer más de unas cuantas millas en cualquier dirección.

La plaza es limpia y es iluminada por los marines con una planta improvisada, ensamblada de varias fuentes. Presentan películas todas las noches en la plaza, donde llega todo el populacho. Los cuarteles de la Marine y la Guardia están también alumbrados con electricidad. Hay dos pequeñas plantas de hielo, el cual se vende a tres centavos y medio la libra.

A un lado de la plaza está el palacio municipal, el único edificio de dos pisos en el pueblo, está todo marcado por las balas de Sandino; la iglesia del frente está también marcada, pero por balas de la Marine; ambas disparadas en la batalla de Ocotlal que tuvo lugar el 16 de julio de 1927, cuando la Guardia conformada de patrullas de la Marine y de la Guardia, que estaba estacionadas aquí, fue

atacada por un número superior de hombres. La batalla había durado como 14 horas cuando arribaron los aviones de combate y ahuyentaron a los bandoleros. Este fue el primer enfrentamiento de la Guardia.

Hasta el momento, he conocido al juez; al jefe político; dos médicos nativos; al maestro de la escuela; los dueños de la planta de hielo, y a un Bermúdez. Este último, la semana pasada cuando iba para su finca con su hermano fueron asaltados por unos bandoleros. Su hermano, el maestro de la escuela de aquí, fue asesinado, y Bermúdez se refugió detrás de su mula, una bala atravesó al animal matándolo e hiriendo a Bermúdez. El pillaje ascendió como a \$150 y dos animales de carga. Por conversaciones, parece que estos asesinatos ocurren todos los días.

Tres oficiales acaban de contraer malaria en algunos de los puestos, de modo que las patrullas están escoltando a sus miembros para ser atendidos. Hoy salió una patrulla con el oficial de intendencia de la Guardia, teniente Fox, para examinar algunos lugares con la perspectiva de establecer más puestos.

Ocotal es el nervio central del área, los mensajes llegan todo el tiempo por radio, teléfono, telégrafo, avión y por mensajero. Por supuesto, la vasta mayoría **son mensajes de rutina tal como éste de Telpaneca, "0516 Siete sargentos al mando de Scudder con cinco muleros todos equipados con 16 animales de carga llegaron de San Albino a las 1539"**.

Las fuerzas de la Guardia en esta área ascienden a 535 hombres y 25 oficiales, estos últimos en su mayoría son marines no comisionados. Los hombres presentan un triste panorama, ya que todavía no están acostumbrados a sus zapatos. Vogel, el jefe de personal de la Guardia, está actualmente al mando, pero probablemente regresará a Managua dentro de un día más o menos.

17 de noviembre de 1929

Estamos ahora en el periodo de transición entre la temporada húmeda y caliente, y la temporada seca y más fresca. Hasta el momento, no he visto ningún mosquito, parece que hay pocas moscas. Las frazadas son muy útiles, anoche usé tres. Como acabo de obtener mi termómetro, no puedo decir cuál es la temperatura, pero hoy no ha estado arriba de 79° en este cuarto. La brisa es fría. La ducha temprano en la mañana es muy fría, un evento escalofriante. La he pospuesto. Veo mi aliento.

Fui a Mozonte con nuestro médico, CPhM. Burr, y un soldado armado. Buen camino – muy extenso, bello campo rural, caballos mediocres. Los caballos de la Guardia son pocos. Pasamos muchos mozos indígenas yendo y viniendo al pueblo con sus esposas. Estas últimas, por supuesto, llevan toda la carga. Unas dos millas

adelante está una cruz al lado del camino. Aquí hace algunos años un bandolero cortó las cabezas de cuatro de sus mozos porque no le caían bien. También asesinó a su madre y le sacó el corazón, asesinó a su padre y se comió su lengua.

En las cimas de las colinas se observan unas cruces indicando que se acerca un pueblo. En Mozonte, la calle principal está alineada con cruces que muestran el camino hacia la iglesia. Este lugar tiene como 200 habitantes y cerca de 2000 más desplegados en los pueblos cercanos. La guarnición consiste de dos oficiales de la Guardia y 35 hombres, alojados en la destartalada cárcel con paredes de poste y piso sucio. Los soldados cortaron todo el monte. Esto es una dificultad para los pobladores, ya **que tienen que hacer 'venta de pollitos', antes que los arbustos y los cerdos resuelvan el problema.** El ciclo hombre – cerdo – lombriz, fue lo que hizo al cerdo prohibido. No hay decoraciones de lunas o estrellas ni cortes de diamantes, ya que este cuartel no tiene paredes.



**Coronel Denig, cuarto desde la izquierda, con los marines estadounidenses a la derecha y los nicaragüenses a la izquierda.**

El sacerdote de Ocotol vive la mayor parte del tiempo en Mozonte, pues no aprueba los modos ni las costumbres que los marines han traído. Las revistas que ellos llevan han enseñado a las mujeres a usar vestidos cortos y a cortar sus cabellos. Por lo tanto, siente como si estuviera perdiendo su control.

El sacerdote maneja una tienda cuando no tiene otros compromisos. Es la única tienda. La iglesia está llena de muñecas baratas y de papel de flecos. Las dos campanas antiguas provenientes de España son interesantes; también hay una gran maraca para los servicios de Semana Santa. En un pilar de la iglesia está una lista de personas mostrando los días en que tienen uso exclusivo de una

imagen bendita para llevarla a sus casas. Es una manera de hacer negocio del sacerdote. Hay tanta tierra aquí, que él no puede sacar nada del alquiler de tumbas. Por tanto, no hay montones de huesos.

19 de noviembre de 1929

Vogel regresó a Managua en avión esta mañana. Había estado aquí un mes. Vino a investigar el motín de Telpaneca y a relevar a Hoyt, quien está ahora en un viaje de inspección en Granada.

Cuatro aviones de transporte trajeron esta mañana mis dos últimos baúles. Además de mis baúles, los aviones trajeron algunos pasajeros, comida, correo, películas y artículos de intercambio postal.

Regresaron con el correo, nueve pasajeros enfermos y tres sanos. El viaje hasta aquí toma una hora. El campo está tan bien situado que tienes un bello panorama de cimas de montañas que se elevan hasta 3000 pies, todo verde ahora y cubierto con árboles de pino; al oeste está una brecha o sección rugosa a través de la cual rompe el Río Coco; hacia el este, el valle simplemente se aleja en la distancia.

Dunlap dejó un gran nombre para sí mismo entre los indígenas. El comando en ese tiempo era grande e incluía una banda. Él ofrecía muchas fiestas e hizo que las diferentes facciones se llevaran bien.

Hablé con un matrimonio, primos hermanos, que se casaron para conservar el dinero y los ranchos de la familia. Su casa es grande, pero como los marines habían tomado la mayoría de las casas en el pueblo, ellos tuvieron que acoger a otro primo. Como los dos grupos no se llevan bien, una pared ha sido construida para dividir en dos partes los cuartos, porches y el patio.

Nuestra sala de Guardia no está tan caliente; deficiente sopa, filete, papas, bananos, terrible café y frijoles por supuesto, todo lo cual cuesta como \$15 al mes. Los precios son altos debido a las planillas de pago de la guarnición, pero los pavos grandes vivos pueden obtenerse a uno cincuenta. Los huevos son dos por cinco.

Los tablones de pino son costosos, como diez centavos el pie, sin embargo la gente tiene en mente un hospital municipal. La verdadera razón es que ellos desean compartir la lotería del gobierno. Los lugares con hospitales obtienen un porcentaje.

Tenemos muchos reclutas aquí, todos indígenas. Les molestan los zapatos. Parecen torpes, no saben leer. Tenemos un maestro de escuela cuyo trabajo es enseñarles a escribir por lo menos sus nombres. Pero como la Guardia es tan

pobre, no puede suministrarles papel o lápices, pienso que esto va a ser muy difícil. El equipo es terrible, en su mayor parte desechos de los marines; cuando ellos se vayan, los soldados tendrán dificultades.

Está ahora a 71° a las 7:30 p.m. La mayoría ha ido al cine a ver *Blood Ship*. Yo la vi en Quantico, de manera que me quedé. Las películas son al aire libre en la plaza. Dos aparatos, no espera, no brincos ni aglomeración. Los oficiales en el centro – arriba en el escenario en mecedoras – el personal N.C.O a un lado, los otros atrás. Sobre todo la gente del pueblo, especialmente los muchachos que se pelean después de tirar las colillas de cigarrillos y cigarros fuera del área acordonada. Casi todos llevan suéteres o chaquetas ya que la noche estaría muy fría.

Tenemos aquí un muchacho de 10 años que duerme en el porche trasero y está siendo entrenado como mensajero y maletero. Está equipado como un sargento, tiene una pistola vieja y un poni blanco. Lo trajeron de un puesto distante. Su padre fue asesinado por los bandoleros. Después su madre lo abandonó y huyó con otro bandolero. Lo encontraron viviendo en un cobertizo que él había construido y rápidamente se estaba convirtiendo en animal.

23 de noviembre de 1929

Hoy es sábado, tuvimos una inspección de dos horas, observé mucha mejoría. Hubo mucho fregar y limpiar la semana pasada. Después de la inspección, noté que el próximo sábado sería en los cuarteles, y que toda la ropa **y los zapatos serian colocados en las literas. Botas es 'shoes', pero yo lo pronuncio como 'butas'. La orden fue que cada hombre colocara un par de 'butas'. No es de extrañar, que los impasibles soldados rasos sonrieron. Hay muchos escollos peligrosos en cualquier lengua extranjera; no le preguntes a una mujer si está 'embarrassed', pues significa 'en cinta', y no le preguntes a una joven si está muy caliente, porque puede estar y no es una buena forma.**

Uno de los prisioneros murió hoy, lo cual no es agradable, ya que asignan sólo \$2.50 para ataúd y otros gastos. Tendremos que tomar medidas para que sean liberados a tiempo para irse.

Entiendo que el teniente comandante está propuesto como oficial médico del área. H. O. Smith viene el próximo mes como relevo de Rossell. Weitzel tiene la foto de su esposa al revés ya que varios correos han llegado sin noticias de ella.

Los mozos son casi esclavos, ya que la clase social alta los tiene endeudados a tal grado que no pueden irse porque ellos tienen que trabajar por diez centavos al día. El mozo le tiene miedo a la clase alta, ya que ellos siempre están armados.

La clase alta teme a los mozos debido a su gran número. La tropa de los bandoleros va por ese camino, ya que le temen a los jefes.

25 de noviembre de 1929

Recibí una carta de Washington en sólo cuatro días 12 horas. Avión todo el recorrido. Washington-Miami, Miami-Managua, Managua-Ocotal.

Weitzel recibió hoy dos cartas con estampillas de correo aéreo, firmas, etc., **pero vinieron en el correo regular, marcadas "Franqueo insuficiente". De todos modos, la foto de Chatharine está al revés.**

El operador del telégrafo de Dipilto vino con un amigo por protección. Ellos temen por sus vidas. De acuerdo con ellos, una mujer muy bella que vive en Dipilto y el sargento de la Guardia fueron a bañarse al arroyo de la límpida montaña, **ellos estaban muy ocupados participando en 'tú me chapoteas y yo te chapotearé' al son de un fonógrafo, cuando el operador y su amigo pasaron por allí dando un paseo y espieron la escena silvestre.** El sargento amenazó al operador con dispararle si me lo contaba. El operador corrió de regreso a la villa, envió un telegrama al presidente de la Republica, cerró la tienda, vino aquí y no quiere regresar mientras el mal sargento este allí. La mujer es liberal y me imago no es conservadora.

Tengo al capitán Fox como compañero de cuarto ahora. Buse llegó en avión y me dio una manzana, la estoy guardando para el desayuno.

28 de noviembre de 1929 – Día de Acción de Gracias

Por cena en la sala de Guardia, pavo cocido y después frito al estilo Maryland, papas dulces, chícharos, puré de papas, aceitunas, salsa de arándanos, torta y jengibre acaramelado. No tenemos horno actualmente, esta es la razón para el sofisticado pavo. La torta no importó mucho. La cena fue interrumpida por el siguiente radio:

DE: C.O APALI

A: AREA CMDR OCOTAL

0528 LO SIGUIENTE FUE INTERCEPTADO ESTA MAÑANA LLAMADA DE **ESTACION DESCONOCIDA "SESENTA BANDOLEROS REPORTADOS HABER RODEADO CAMPO Y DISPARARON A LOS CUARTELES CON AMETRALLADORA DOS HOMBRES MUERTOS INSTANTANEAMENTE PRIMER SARGENTO ARMADO TODOS A DEFENDER POSICION AFUERA DE LOS CUARTELES" 1030**

Verificamos que no fuese ninguno de nuestros puestos, tuvimos noticias de los catorce puestos. Al no recibir los marines noticias de un puesto, enviamos un radio y mientras esperábamos una contestación, se interceptó un radio de G.B. Erskine indicando que fue un puesto de su área en Jinotega. Diez hombres fueron atacados por sorpresa por 100 bandoleros con ametralladoras. Tres fueron muertos a la primera ráfaga y cuatro heridos. Erskine con una columna y dos otros de diferentes lugares salieron en persecución. Posteriormente dos aviones aterrizaron en Ocotol, fueron informados de lo que pasó, y después de tomar bombas despegaron para ver qué podían hacer. Después durante el día se hizo contacto, pero los bandoleros ya se habían dispersado. Las casas que ellos estaban usando fueron incendiadas. El puesto de la Guardia perdió casi todas sus armas, una mala característica. El problema es que cuando una banda de bandoleros se dispersa en el monte, ellos no pueden reunirse por varios días. Cada hombre aparentando ser inocente hace lo mejor por llegar a un punto acordado.

Los bandoleros cometieron un secuestro y un asesinato en otro lugar, se envió una patrulla a investigar. La patrulla de un puesto vino con cuatro prisioneros, uno de ellos es un comprobado capitán de Ortéz.

29 de noviembre de 1929

Tuvimos una boda esta noche, un exsargento de los marines, que fue oficial de la Guardia, se casó con una de las muchachas más guapas del pueblo.

Nos reunimos en casa de la novia a las 7:30, una casa grande con un gran patio y nos sentamos rígidamente en las sillas mientras llegaban todos los invitados. A las 8:00 se formó el cortejo y marchó a la iglesia, que estaba a dos cuadras de distancia. Primero iban dos damas vestidas de blanco y rosado con sandalias haciendo juego con las medias. El cabello cubierto con un turbante de tul con un lazo anudado sobre la oreja izquierda. Grandes ramos de rosas y lirios blancos, sin anuncio.

Seguidamente, la novia con el reglamentario atuendo en la cabeza, flores anaranjadas y velo largo. Vestido blanco de seda más corto al frente. Velo como una capa larga colgado de los hombros, de por lo menos 12 pies. Un niño elegantemente vestido cargaba la cola del velo. Le seguían las niñas de las flores y después las seis damas vestidas igual que las damas de honor.

Después iba el novio solo y magnífico, seguido de 30 parejas previamente escogidas. En este grupo estaban Rossell y Buse, cada uno con una muchacha. Seguimos Weitzel y yo del brazo junto con el grupo común.

Unos muchachos cargaban linternas para alumbrar el camino. Nuestro perro **policía 'Sargento' persiguió un cerdo que estaba extraviado en ese lugar. Por supuesto, todos los mozos y mujeres estaban afuera para ver el espectáculo.**

Nos colocamos en la puerta principal de la iglesia, donde hace dos años las fuerzas de Sandino combatieron a los marines y la Guardia. La pareja nupcial y sus seguidores estaban frente al altar. En el pasillo principal del centro estaban las 30 parejas en fila. El resto de nosotros agrupados a cada lado para poder ver y oír mejor, lo que no nos ayudó porque no se podía oír nada. El resto de la iglesia estaba adornado con flores de lavanda y similares. Todas las mujeres portaban grandes chalinas negras de seda en su cabeza, las cuales sostenían bajo sus barbillas. Una muchacha de facciones indígenas que estaba a mi lado fue la más guapa entre todas, a pesar de su humilde vestimenta y de sus pies descalzos. Las damas de las 30 parejas tenían mantillas coloridas sobre sus altos peinados, que **brillaban en el medio del mar de seda negra. Nuestro otro perro policía 'Blanco',** fue elegido para correr por el altar y cuidarlo. Después, un bebé de ojos radiantes **que estaba a mi lado exclamó "Ah!" y "Goo!" en alta voz y alcanzó las candelas** con las que se alumbraba la iglesia. Estuvo así en toda la ceremonia, a pesar de los continuos mandatos de su madre para que se callara. Algunas de las 30 sonrieron.

Seguidamente, el novio se retiró con el sacerdote, supongo para arreglar cuentas, porque cuando regresaron y después de salir al frente del altar, el sacerdote declaró a los novios marido y mujer. Después la novia depositó sus flores al pie de la imagen de la Virgen María. No hubo beso en la iglesia.

Luego, las 30 parejas se separaron, los hombres a un lado, las mujeres al otro, y así dieron paso al cortejo nupcial encabezado por la novia y el novio del brazo. En esta parte, el pequeño que llevaba la cola del velo tuvo dificultades, ya que cada vez que se agachaba para recoger el velo, no lo podía agarrar. Finalmente lo logró en la puerta de la iglesia. El cortejo salió tal como había llegado, sin ningún incidente, los perros policías habían hecho lo mejor, pero se rindieron como un mal trabajo.

De regreso en la casa, los novios de pie y separados tuvieron una recepción. Después todos descansaron en las sillas que estaban colocadas a lo largo de las paredes, estilo español, mirándose uno a otro hasta que pasaron los tragos.

La casa fue acondicionada con luces eléctricas por los marines. Cortinas pesadas de lazos colgaban en todas las puertas, habían sido instaladas para el evento, solamente usadas en días como este. Todos los pisos y el patio tenían varillas profundas de pino que esparcían su fragancia.



En una de las salas de atrás estaba un bar y una mesa llena de maní, dulces, galletas, aceitunas, pepinillos, cigarros, cigarrillos, huevos hervidos y palillos de dientes.

El pastel fue hecho como una pirámide y todo cubierto con margaritas artificiales. El pastelero de la Marine fue el artista. La novia lo cortó en pedacitos, mientras tanto Rosell y yo pasábamos cada pedacito con un tenedor. No había platos. Dentro del pastel estaba una aguja, si le salía a un hombre, éste tendría que coser para sí mismo por el resto de su vida. Si le salía a una mujer, ella tenía que permanecer virgen. Le salió a una mujer, pero no creo en esas cosas. Había también un anillo en el pastel, que significaba matrimonio, le salió a una muchacha con muchos dientes de oro. La mayoría de las mujeres tienen dientes finos brillantes. Otras baratijas fueron una medalla y un barco. La medalla convierte en monje a un hombre o en monja a una mujer. El barco significaba seguridad de muchos viajes.

Como parte de la ceremonia, el novio dio a la novia 13 monedas de oro, que tienen que ver con Cristo y los 12 apóstoles.

Finalmente las varillas de pino fueron removidas de los pisos, se encendió un fonógrafo y todos salieron a bailar, incluyendo las muchachas ocotalianas.

Teníamos centinelas de guardia enfrente de la casa para detener a la gente, casi todo el pueblo estaba afuera para ver, hay muy pocas diversiones para el populacho. Es la costumbre amontonarse aunque sea estrellando las puertas.

Todos llevamos nuestras armas a la iglesia, las teníamos en nuestros bolsillos de cadera para esconderlas bajo nuestras marineras, pero hacían mucho bullo. Esta es mi primera boda con un revólver en la cadera. El pueblo estaba bien patrullado para que no hubiera sorpresas.

La hermana de la novia, de Honduras, estaba aquí. Ella vino ayer tras recorrer 40 millas. Asigné una patrulla para que la escoltara a ella y su grupo desde Las Manos, vía Dipilto. Tendré que enviarla de regreso de la misma manera. Hay otros invitados que tendremos que escoltar a sus casas a través de las áreas de los bandoleros.

Pasada la media noche ahora, temperatura de 69°.

30 de noviembre de 1929

Reportado hoy que el muchacho secuestrado fue encontrado muerto, cortado en pedazos.

Recoger a un desertor de la Guardia del motín de Telpaneca.

Establecer mañana dos nuevos puestos en la frontera con Honduras.

Hubo un baile en el Hotel Grand-Imperial en honor a los recién casados. Todos los del cortejo se hicieron presentes. Las mujeres llevaban sandalias doradas y plateadas, noté que los pies en todos los casos eran pequeños. Las muchachas, 23 de ellas, se sentaron en una fila, los hombres al lado opuesto. Buen arreglo para verlos a todos. Cuando llegó la novia fue a la fila de las muchachas y las abrazó ligeramente, sus manos en los hombros de cada una. Mucho champaña para el brindis a la novia. Los refrigerios incluyeron goma de mascar. Cuando el novio dejó a la novia en el altar la otra noche, todos pensaron que había ido a pagar al sacerdote, pero fue sólo para invitarlo a la recepción, no deseaba hablar ese asunto en frente del altar.

Dos contactos más hoy. Atrapamos tres bandoleros.

2 de diciembre de 1929

Se estableció un puesto en Las Manos. Los oficiales de la Guardia en estos puestos realmente merecen su salario. Solos en montañas salvajes, sin nadie con quien hablar, excepto los indígenas. Comida nativa, sin camas, casas de barro, sin noticias. No hay habitantes establecidos cerca de estos puestos, todos han huido a Honduras o han sido asesinados. Hamas está al mando. Un prisionero bandolero fue herido tratando de escapar, probablemente morirá. Se estableció un puesto en Santa María, con Ferguson al mando.

5 de diciembre de 1929

Parece que como seis mujeres jóvenes se largaron para Santa María; el asunto de la servidumbre se ha vuelto grave para algunas familias. He recibido demandas para su regreso. Las sirvientas trabajan por tres dólares al mes y siempre están endeudadas con sus patrones. Los patrones hasta hacen vestido para la sirvienta y después le cobran por los materiales y mano de obra, esto último es considerable, de modo que es fácil mantenerlas endeudadas. La ley dice que una sirvienta no puede marcharse mientras tenga deuda.

6 de diciembre de 1929

Esta mañana pensamos que habíamos localizado una banda de bandoleros. Se enviaron patrullas para hacer contacto y salieron tres aviones para ayudar. Más tarde los aviones regresaron y reportaron que todo lo que pudieron ver fue a las

patrullas. Esta tarde corrió un rumor, empezó que se había hecho contacto. Noche – un número de 60 bandoleros vestidos de caqui han sido localizados en el Cerro San Juan. Cinco patrullas de la Guardia y la Marine se están acercando a ellos. No estoy esperando resultados ya que el grupo que los localizó perdió contacto y fue a la guarnición más cercana a reportar. Perdieron un hombre (asesinado), un guía, dos mulas, un caballo muerto y una mula capturada, esta última recuperada posteriormente.

Envié dos médicos a Somoto con una patrulla para vacunar a 2000 personas, ya que este lugar no ha sido recuperado todavía.

7 de diciembre de 1929

El único resultado de todas las operaciones de anoche fue que un raso disparó y mató a un capo – bronca personal. He llegado a la conclusión que así sucede el 75 por ciento de estos contactos. La gente siempre esta histérica, nerviosa y dispara a primera vista. La vida para ellos es barata, asesinar no es nada. Solamente les interesa cuando golpea su casa.

Ahora parece que en la patrulla de soldados de Totogalpa todos se han ido al infierno, tuve que encarcelar a su mayoría por estar borrachos. El asesinato de anoche fue debido al licor. Los marines se van a quedar en el pueblo.

El general McDougal va a su casa, vía Pan-Air, el 11 por una corta estadía. Wynn acaba de ser ascendido, desea un cambio de escena. Oí que Leroy Hunt viene, espero que me releve, a él le gustaría aquí. Se esperan a Peck y Larden aquí dentro de unos pocos días para inspección.

Acaba de ser interceptado un radio dice que 500 marines salieron de Quantico para Haití ayer. El capitán Winters tiene un buen equipo de radio y a menudo podemos captar programas de los Estados. Frecuentemente obtenemos noticias dos días antes que Managua, ellos parecen esperar relevos de Panamá o del escuadrón de servicio especial.

Esta noche todo el pueblo está afuera de fiesta, festividad de la iglesia mañana. La Guardia pidió permiso para festejar mañana. Ellos han hecho un **gran farol de papel coloreado, en un lado dice "Ave María, G.N.", y el otro lado** tiene el escudo de armas de Nicaragua. La mayoría de las casas tienen altares adornados con flores, las cuales pueden admirarse desde la calle. Los jóvenes han estado desfilando con candelas encendidas desde la semana pasada. Las muchachas vienen primero y cantan unas estrofas, los muchacho detrás siguen el estribillo. Carretadas de aguardiente han sido distribuidas a las tiendas, se estallan petardos, de modo que la Anunciación de la Virgen María será la excusa de los mozos para emborracharse gloriosamente.

8 de diciembre 1929

He estado preparando paquetes de dinero – la planilla de los puestos. Un avión vuela sobre la estación y cuando se apaga el panel apropiado deja caer el dinero. Después vuela en círculo hasta desplegar otro panel, indicando que el dinero ha sido colectado.

Hubo muchos borrachos anoche en honor a las festividades de la iglesia. El juego es embriagarse y golpear a la esposa o mujer. Una mujer golpeó en la cabeza a su hombre con un instrumento pesado, con gran estilo. La cárcel está llena de otros que tomaron parte en episodios placenteros similares. La festividad durará hasta el 4 de enero, de modo que habrá muchas paradas y mucho canto, y después los dolores de cabeza.

El alcalde no le pedirá al sacerdote que limpie su patio, ya que teme que lo excomulgue. Tengo que echar una mano en esto.

9 de diciembre 1929

Wynn acaba de regresar de un viaje de inspección del área noroeste, estuvo fuera dos semanas. El teniente Clauson llegó de El Jícaro con malaria. El brote de varicela se ha extendido hacia el sur, especialmente en La Trinidad, ellos quieren vacunarse. Una patrulla acaba de traer al soldado asesinado la otra noche, sus brazos estaban atados hacia atrás y tenía una soga en el cuello, atada a la montura de su custodio. El teniente debe haber tenido una caminata agradable desde Totogalpa, especialmente al cruzar por el Coco.

Mensaje desde Mozonte indicando que los guardias de allá tuvieron una pelea amistosa y que uno de ellos se cortó la mano. Presté un camión a Rossell y envié un médico. Envié otro médico a vacunar a la gente del área que está con varicela. Todos quieren mejorarse. La Fundación Rockefeller suministró el suero.

En Quilalí, ha habido 71 muertes a causa de la malaria. Una píldora de quinina cuesta cinco centavos allí. Tengo que guardar el suministro en un lugar seguro. Tres píldoras de aspirina cuestan veinte centavos. La Compañía Bayer ha publicado canciones en español sobre los beneficios de la aspirina, ilustradas con adorables muchachas.

13 de diciembre de 1929

Viernes. Recibí un mensaje por teléfono anoche de Apali diciendo que estaba llegando un importante radio en clave. Nos alistamos para recibirlo; cuando

llegó lo decodificamos. Era para el efecto de que habría un notable cambio en el departamento del comando de la Guardia en San Juan de Telpaneca y, que en caso de algún motín, se responsabilizara al primer sargento y a un soldado raso. Rossell envió de inmediato un oficial y 20 marines para allá, ellos tuvieron que caminar toda la noche. Se montó otro destacamento y fue enviado a Telpaneca cuando ocurrió el último motín. Recibí mensaje que el padre de un soldado que yo había transferido por bochinchero estaba mezclado en el incidente. Un soldado en El Jícara recibió carta informando que soldados de San Juan abandonarían el puesto. Se dio un ultimátum demandando la entrega del puesto o se daría a todos los soldados de allí el pase para visitar a San Pedro. Veintidós soldados desean traslados, solamente una tercera parte de la guarnición parece ser leales. Un prisionero escapó de Quilalí, su custodio había llegado recientemente de San Juan. Despacho reciente informando que el teniente Harris, G.N., tuvo un contacto en Sábana Grande, tres bandoleros muertos.

Mi lavandera está borracha, hasta el momento he recobrado una camisa, rastreando el resto. También, a ella se le paga demasiado.

15 de diciembre de 1929

Pensé que el domingo iba a pasar sin la emoción usual. Como a las cinco de la tarde escuché el llamado a las armas. Vi que un camión de la Marine se detuvo en el hospital contiguo, con Rossell, le grité pidiendo información. Dijo que un marine había sido herido en la aviación y que no pudieron encontrar un doctor. Por eso llamó a las armas. Le di el doctor de la Guardia y salieron para **allá. Regresaron al poco tiempo, Rossell dijo, "demasiado tarde, está muerto",** y aquí está el muchacho que lo hizo. No era un marine sino un caddie del campo. El joven había conseguido el arma estropeada de un bandolero y estaba tratando de arreglarla. No pudo manejarla y le pidió a un muchacho de 11 años que la abriera. El arma se disparó y casi parte en dos al joven. Todos fueron testigos. Sentí pena por el muchacho, quien estaba muerto de miedo. Es la única persona por la que he sentido pesar hasta el momento. El padre del joven está ahora construyendo un ataúd en el patio.

Los prisioneros civiles ascendieron a 43 hoy, un aumento de 9, todos capturados en una pelea en la taberna. Están llegando más.

Como 15 jovencitas llamaron solicitándome que decorara el edificio con banderas y luces el 31, y que tomara parte en las festividades religiosas. Les dije que casi todos estaríamos en las montañas, dijeron que rezarían por nosotros.

22 de diciembre de 1929

## Anoche regresé de un viaje de cuatro días después de inspeccionar la **Compañía 'H'**.

El miércoles por la mañana empecé mi trote ligero en el pueblo para observar que todo estuviera en orden y que la gente se estaba comportando, vi una patrulla salir para Las Manos, un puesto fronterizo con Honduras. Hizo un lindo día y repentinamente me dieron deseos de hacer un viaje. De modo que ordené a la patrulla regresar; empaqué mis maletas y el rollo de cama. Cuando todo estaba en una mula de carga, el teniente Hamas (sargento de artillería de la Marine) y yo con 10 hombres nos largamos. Colocamos a un soldado delantero con un arma automática y seguimos en formación de patrulla. Las nueve millas a Dipilto, el primer puesto, fueron fáciles sin nada interesante, ascendimos 1000 pies; Dipilto es un pueblo pequeño – una tienda y una iglesia – escondido en un valle profundo. Llegamos allí como a la 1:00 p.m.. Mientras el almuerzo – frijoles, arroz y tortillas – estaba siendo preparado en el cobertizo de una indígena, inspeccioné la Guardia de allí que constaba de 16 hombres al mando de N.C.O. Visité la iglesia, con sus candelas quebradas y sucia. Conversé con un par de mujeres indígenas que estaban haciendo alfarería a mano, sin rueda. Eran guapas y les gustaba conversar mientras trabajaban rápidamente formando las tinajas con sus manos. A las 2:00 salimos para el norte de nuevo. El camino empeoró, lleno de lodo negro húmedo profundo; cruzamos el arroyo de Dipilto una y otra vez. El terreno era selvático; de vez en cuando una casa desierta. Solo noté cinco casas ocupadas en nueve millas. Pasaron unas familias indígenas hacia el sur, provenientes de Honduras, con cargas de papas, repollos y plátanos en el lomo de una mula. Todas las mujeres caminaban. La única vez que las mujeres caminan es cuando están calzadas, y eso no es muy a menudo. Desde el extremo del camino, pudimos ver la montaña de Ocotol, 25 millas al sur. Tiene casi 5000 pies de altitud y miramos hacia abajo desde allí. Luego llegamos a Casa Blanca al campamento de Hamas. Un viaje en completa oscuridad, sólo las mulas y los caballos sabían dónde pisar. Su campamento era mucho más alto que la vista que tuvimos desde la montaña de Ocotol (**llamada por algunos nativos la 'Montaña Dunlap', ya que los pobladores lo quieren mucho**). Hamas puso su lugar a 5000 pies de alto. Es una casa rancho en un espolón; limpió el monte para tener un terreno libre de fuego. Había cuatro familias en el lugar. Cuando yo llegué, él las dejó ir, menos a una que consistía de una mujer y sus niños, ella es la que cocina, lava y hace trabajos de mensajera a la vecina Honduras. Llegamos allí como a las 6:30 p.m., y la cena fue servida mientras yo me estaba lavando. Ellos no pueden entender por qué me tengo que lavar antes de comer. La cena fue principalmente tortillas y carne de res. Las tortillas tenían un mal sabor; no me gustaron. Mientras cenábamos al son de un fonógrafo operado por un sargento, llegó una mujer quejándose de que los soldados le habían perjudicado su reputación. Parece que ellos dijeron que la mujer era infiel a su marido. Lo que era mentira, ya que ella

sólo durmió dos veces con los soldados. Como yo soy una clase de juez o magistrado de policía en las más de estas 4000 millas cuadradas, tuve que hacer de Salomón para solucionar el caso. La mujer es todavía fiel, pero la tercera vez ella empezará a tambalearse. Hay cuatro dormitorios; Hamas tiene el del centro, el cual usa con los frijoles, municiones, teléfono y otros suministros. Hay guardas a ambos lados de su dormitorio, y la familia en la cocina al final. Hay nódulos de pinos clavados en las paredes de la cocina, donde los hombres se congregan y juegan cartas chinas, lo único que ellos conocen. Uno toca una guitarra y canta solo. Fui informado sobre el esquema de defensa y la ubicación de las cuatro trincheras. Después contemplamos las estrellas que estaban tan cerca y brillantes como nunca las había visto. Nos retiramos tarde, a las 8:30 p.m. y pronto nos dormimos. Pude oír al centinela caminando en la casa envuelto en una frazada, ya que la temperatura estaba en los 40°.

Me levanté temprano y admiré las dos pequeñas cascadas, cada una como de cincuenta pies de alto, una para el baño y la otra para lavar la ropa. El agua potable llega de un manantial cercano. Estábamos esperando tener un día tranquilo, en lo que llegó un hombre casi exhausto con lágrimas en sus ojos. Tenía una historia que contar. El día anterior, él estaba trayendo a su familia de regreso a Ocotal procedente de Honduras, donde habían estado viviendo durante los últimos años, debido al inestable estado de las cosas en Nicaragua. En cierto punto, recibieron disparos de los bandoleros. Él tomó a su bebé y corrió. Vio como unos bandoleros agarraron a su esposa, a otra mujer, a su hija y a un mozo que corrían en otra dirección. Escuchó más disparos y estaba convencido que todos habían sido asesinados. Él se llevó al niño a Honduras, consiguió un guía y nos buscó. Preparé una patrulla de inmediato, cargamos los animales y empezamos a investigar. El hombre y el guía llevaban palas para enterrar a los muertos. Nuestro rumbo pasaba por el pueblo fronterizo de La Manos, de manera que decidí detenerme allí y conversar con el coronel de ese lugar. Su nombre es Nunas y tiene cinco soldados sin armas. Yo cargaba una pistola vieja para dársela. Enviamos mensajeros adelante; después de una hora de un viaje difícil, en un camino de arriba y abajo, nos encontramos en la frontera. La presentación fue hecha con las debidas formalidades y apretón de manos en el puesto de la frontera; una especie de hermanos en armas. Hamas tomó fotos. Le dimos nuestra información al coronel y prometió ayudar por su lado. Después nos dirigimos a la escena del crimen, a 22 millas de distancia.

Primero subimos la montaña Ayote a 5000 pies de altitud y seguimos por la cresta. La vista era magnífica, limitada sólo por el fin de las tierras; abundaban los cafetales abandonados. Todos los árboles densamente cargados con bayas verdirrojas parecidas a las cerezas. Unas naranjas grandes nos dieron suficiente fruta que tomaron el lugar del agua. Moras gruesas y jugosas se nos enganchaban cuando pasábamos. Flores silvestres y árboles con flores en abundancia; la flor

más común era la flor de cosmos. Después había manojos de hierba, parecida a la clase con que alimentábamos nuestros caballos allá en Santo Domingo, sólo que ésta tiene el olor de verbena de limón y el ganado no la comería. Las hojas de berro eran exuberantes en cada estanque. Árboles de chicle dulce todos rojos me recordaron a Quantico. El lado de la montaña hacia los vientos alisios era tropical con profusión de árboles, maleza y flores; ésta era la parte húmeda. El otro lado era de pinos superiores, con bellotas tan grandes como huevos de gallina. La cresta era aguda como un chuchillo. Podíamos haber descendido fácilmente en cualquier dirección, a un lado el trópico y al otro los pinos, de Baguic. P.I. Finalmente descendimos por los pinos. Los árboles tenían como cuatro pies de grueso, bien separados, y debajo pasto seco con una floración púrpura rojiza. Un viento fresco a frío rugía a través de las copas de los árboles y el musgo, y los conos caían a intervalos. Hermosos caballos salvajes se detenían y nos miraban por un momento, después relinchaban y huían con las melenas y colas voladas por la brisa. Este lado de la montaña era seco, las pendientes eran graduales. Los venados asustados huían a las quebradas frías, pero que estaban más protegidas. Todo era sonido del tintineo del agua cayendo sobre las rocas y dentro de los claros estanques. Esta región es una mezcla entre Baguio y Bavaria, pero ni un alma viene aquí principalmente por el temor a los bandoleros. Como a las 2:00 p.m., el soldado delantero reportó un hombre armado, pero ellos no dispararon ya que estábamos esperando encontrar otras patrullas. Formamos una escaramuza y avanzamos dos millas, pero no lo atrapamos. Un sargento indígena de pura sangre con un subfusil estuvo pegado a mí todo el tiempo. No podía estar a más de diez pies de él, nunca sonreía, excepto cuando disfrutaba explicándome algunos de los rótulos que encontraba. La razón por la que esperábamos toparnos con otras patrullas es que ya había avisado mi movimiento por teléfono a Ocotol antes de salir para Las Manos. También envié un radio a Santa María. El radio no estaba funcionando. De modo que había ordenado un avión para dejar caer el mensaje allá con instrucciones de que enviaran una patrulla a encontrarnos el día siguiente. También fui informado que otras dos patrullas estaban en esa área general. La tierra es extensa por eso no nos encontramos.

Después fuimos donde el hombre indicó que los hechos habían sucedido. En una pequeña loma que cubría senderos de tres pies, encontramos el lugar donde los bandoleros habían estado vigilando. Abajo de una quebrada encontramos el lugar donde seis más habían dormido, así como restos de disparos recientes y un saco de yute que había contenido limones que había dejado el hombre. Después fuimos al lugar donde el hombre dijo estar cuando los bandoleros abrieron fuego. Aquí encontramos unos limones, una pieza rasgada del vestido de una mujer, la página de un libro del niño y dos cartuchos disparados. Los indígenas de la montaña siguieron todos los rastros dejados por la dispersada familia, pero no encontramos ningún cuerpo.



Se estaba haciendo tarde, de modo que salimos para Ococona, donde yo había ordenado a la patrulla de Santa María que me encontrara. Llegamos allí al ponerse el sol. Es un pueblo desierto donde todos sus habitantes se han convertido en bandoleros. Recogimos las camas con marcos de madera de cuero de vaca estirado sobre ellas, tan tirantes que cuando se golpeaban sonaban como tambor. Prendimos un fuego y cenamos cola de buey enlatada, perros calientes, pan, queso y naranjas. Los guardias comieron tortillas y queso, ambos hechos en la casa del campamento; después recogieron café maduro, encontraron una piedra de hacer tortillas y un rodillo, dos latas viejas que ellos abrieron, y crearon una cafetería. Unos quitaban la pulpa a los granos, los demás se agachaban a recogerlos. Después los secaron y tostaron en el fuego, molidos sobre la piedra, tostados una vez más, después los pusieron en una lata con azúcar morena, y pronto tuvimos café, pero estaba terrible. Todos sintieron pena por mí ya que no comí tortillas.

Colocamos centinelas. Los mosquitos nos comieron las manos, pues estábamos en una hondonada. Durante la noche un guardia reportó que encontró un perro blanco, pero después de investigar resultó ser un gato. Nos levantamos temprano y tratamos de capturar un hermoso caballo negro, sin suerte.

Cerca del campamento estaba un gran pino seco; en su copa estaba encaramado un gran cuervo negro, en círculo revoloteaban dos hermosas jalapas que gritaban y parloteaban, **pero el cuervo solo graznaba 'cow' y descansaba en el pino.** Bajé al río y tomé un buen baño. Mi amigo, el sargento indígena de nombre Ortiz, se sentó en una roca y cubrió el terreno en general con una automática; gruñó su aprobación a mi baño y afeitado. A las 10:00 a.m., llegó el teniente Ferguson (Sgt.Gy.) con una patrulla procedente de Santa María para cumplir mensajes de avión. Fui con él a su estación, a diez millas de distancia sobre la cordillera de la montaña. El teniente Hamas y su patrulla salieron en busca de la familia perdida. Nuestro recorrido fue sobre una cumbre de 2000 pies, pinos, viento frío, una vista magnífica sobre la mayor parte de Honduras. Las montañas parecen tener todos los colores que uno puede imaginarse. Los pinos estaban engalanados con el musgo español más hermoso que yo había visto. Santa María, a 40 millas del otro puesto más cercano, hace un mes era una villa desierta. Ahora tiene como 30 personas, además de la Guardia. Es elevada, fresca, desprovista de insectos. La iglesia a medio construir, pero la sacristía contiene vestiduras, una biblia, etc. El ala de la iglesia está llena de árboles y de grandes lagartijas de cuatro pies de largo entretenidas en el altar y la fuente bautismal. Las túnicas y la biblia permanecen allí. Una simpática muchacha indígena cocina para los dos oficiales de la Guardia y dos operadores de la Marine que viven solos allí; ella merece su pago. Es una de las jóvenes que huyó de Ocotlán. Su compañero, un guardia corporal, estaba merodeando y le dije que ella podía quedarse si la gran campana de la iglesia era traída y colgada como una alarma

para los cuarteles de los oficiales, sonrió y en diez minutos la campana fue montada con la ayuda de todos. Campanas de boda.

Una anciana echa las tortillas en la línea de Honduras, pero como ella no sabe contar, algunos días vienen 96 tortillas y otros 110. Los soldados le dieron a ella un pedazo de papel con 96 marcas, una tortilla para cada uno. Sin suerte. Ahora tiene una caja con 96 piedras pequeñas que ella coloca sobre cada tortilla hasta que se terminan. Buenos resultados. Algo como el recluta de aquí que **cuando se le dio una foto de grupo estaba muy contento, “¿Pero señor, cuál soy yo?” Salí el 21 a las 7:10 a.m. para Ocotal con 10 hombres, un oficial y 20 animales.** Cubrimos las 40 millas para las 6:00 esa noche. El mismo panorama, ciervos acampando y cientos de codornices. Grandes mariposas azules como las que revolotean en los elegantes ceniceros. Flores silvestres de toda clase como perfectas borlas de polvo rosado. Un caballo se fue en un barranco, pero no se lastimó ya que cayó gallardamente. Entramos a Macuelizo, un pueblo prácticamente desierto, pero hostil hacia los marines y la Guardia. Entramos portando automáticas, la gente permaneció quieta. Nos detuvimos más adelante en el Rancho El Bosque. Todos comimos, incluyendo los caballos, por 80 centavos. Cada hombre tuvo tortillas, una taza de leche y queso. Nosotros cenamos algunas de nuestras propias comidas enlatadas que ellos calentaron, nos hicieron café y nos dieron bananos, todo servido en el mejor mantel de tela con lazos. Los caballos comieron diez mazorcas de maíz cada uno. Regresamos para ordenar dos patrullas en marchas de toda la noche para ayudar a un lugar que espera ser atacado. Me fui a la cama después de cuatro días de un arduo viaje y dormí bien.

25 de diciembre de 1929

Weitzel tiene un árbol de Navidad adornado con botellas de salsa de tomate. Envió regalos para todos para ser colocados en el árbol – paquetes conteniendo desde pasta de dientes hasta una caja de fósforos – para ser abiertos a las 11:00 a.m.

27 de diciembre de 1929

Esta gente cuando organiza los zapatos después de limpiar, siempre coloca el zapato derecho a la izquierda del otro. Cuando los tractores vienen aquí, los mozos no se acercan a menos de un metro de ellos. Las grandes mulas americanas, prestadas del Ejército de Panamá, causan consternación y admiración, la gente se queda sin palabra, con los ojos abiertos y después rompen en fuertes aplausos.

Desperté de mi siesta por el recibo de un telegrama de un sargento de la **Guardia de Palacagüina, "Teniente Alexander fue atacado por bandoleros en Río Grande. No sabemos dónde están él y sus siete guardias. Anoche recibí un cable de él, 'Grupo de bandoleros en Río Grande dos leguas al este de Palacagüina. Estoy despejando inmediatamente Punto Alexander' ". Cuando estaba tratando de determinar dónde estaban, recibí un radio de los marines de Condega, "Indígenas reportan escucharon bombas como a las 11:45 esta mañana al este de Palacagüina Punto En respuesta a mi telegrama a Palacagüina, el operador en ese lugar indica que las bombas y disparos de rifles se oyeron en dirección de Río Grande. Se enviaron dos patrullas desde los puestos cercanos para ayudar". Después desde Condega, "Acabo de recibir telegrama que patrulla de Alexander fue atacada por bandoleros en Río Grande, operador en Palacagüina dijo a operador aquí que patrulla fue emboscada y solo dos hombres han regresado. Estamos esforzándonos por obtener más información. ¿Debemos enviar patrullas?". De Pueblo Nuevo vino telegrama similar finalizando, "Esperamos órdenes para proceder". Vinieron otros radios y cables con partes de información, seguidamente recibí este otro a las 4:30, "Teniente Alexander nueve soldados alistados regresaron a las 4:30. Tuvieron contacto en Río Grande a las 12:00 de la noche, tomando ocho prisioneros, una pistola, dos ametralladoras y seis cuchillos de combate. Despejado Río Grande a las 3:00 a.m., arribaron a La Plazuela a las 5:30 y despejado allá a las 9:00 para Palacagüina fue emboscada cinco millas al este de aquí. Los bandoleros están con ropa de guardia y usaron rifles, no creo tienen automáticas porque no las usaron y despejamos dirección de Cuje. Se estiman como 20. Vi siete en ropa de guardia y usamos granadas de mano y rifles. Un soldado herido levemente en el cuello y yo recibí leve rasguño en el brazo por la granada. Desconocemos bajas de bandoleros. Un guardia perdió rifle en contacto. Favor enviar disparador de granada primera oportunidad ya que la mía se perdió en contacto. Todo tranquilo aquí Alexander". Se enviaron un cuerpo de hombres de hospital y el disparador. Parece que nuestro lema es 'vivir una emoción al día'.**

30 de diciembre de 1929

Todo el pueblo está ocupado decorando para el festival de mañana de la iglesia. La parada empieza desde Mozonte a una legua de aquí. Los marines han prestado camiones que han sido decorados. Se construyó un puente peatonal sobre el Dipilto. Las calles están adornadas con banderas y flores de papel. La gente las había estado haciendo por semanas. He prestado los toros de la Guardia y prisioneros para que limpien el pueblo.

Invitamos a la Sala de Marines a un ponche de huevos para el Día de Año Nuevo. Vamos adornar el carro de los toros con cientos de banderines. El capitán

Fox y yo cortamos 94 yardas de telas de color verde, amarillo y rojo para prepararlas. Los cuernos y las pezuñas tendrán decoración dorada, se hicieron guirnaldas de flores para colgarlas en sus cuellos. Con toda esta preparación, llamaré a Rossel para el ponche y la ruleta. Ya tengo seis docenas de huevos.

Hicimos una bandera roja con dos estrellas verdes para izarlas en el carro. Anoche cené en la Sala de la Marine, me traje una manzana, tenemos bananos.

Pusimos 20 mulas, con barriles de agua en sus lomos, a jalar agua del río para mojar la arenosa calle frente al cuartel. Después de cena, vi a un soldado dibujando imágenes en la arena. Eso me dio una idea. Alisamos las calles, después conseguí un lote de aserrín que se tiñó de varios colores y se ha usado para hacer dibujos: el emblema de un guardia, el emblema del Cuerpo de la Marine, un barco de guerra, una muchacha bonita, un avión, Adiós 1929 – Hola 1930, y otras cosas. Casi todo el pueblo llegó a mirar. Iluminamos bien las calles con luces eléctricas, linternas de aceite y lámparas de gasolina.

La procesión que salió de Mozonte a las 7:00 llegó aquí a las 9:00, de modo que deambulé por el pueblo para ver las otras decoraciones. Había cientos de niños disfrazados, las niñas como ángeles y los niños como soldados romanos. Estaban organizados en grupos en arcos de ramas de pino. Los ángeles principalmente estaban en posición de oración y temblando con el viento frío. El capitán de los centuriones tenía mi espada, y su teniente usó la vaina en lugar de espada. La parada fue liderada por Rossell y Buse, había como 1000 personas, en su mayoría indígenas. Todos portaban candelas encendidas, las mujeres cargaban a los niños en sus caderas y llevaban manojos de comida en sus cabezas. Todos los cinco camiones de la Marine tenían cuadros religiosos. La parada terminó en la iglesia.

1 enero de 1930

Esta mañana se formó nuestro desfile liderado por la banda de Somoto, seguida del carro de los toros, todos resplandecientes con sus banderas, dos sillones y dos banderas con estrellas ondeando. Los boleros estaban vestidos al verdadero estilo español. Todas las mulas de agua, la Marine y la Guardia atrás, cada uno agitando un banderín. Cerca del cuartel de la Marine, se le ponchó una llanta al carro de los toros, se le aflojó una rueda, fue reemplazada en medio de la banda tocando y la alegría del populacho. Nos detuvimos donde Rossell para tomarnos las copas del estribo, y después él y yo fuimos al cuartel de la Guardia. Se estallaron petardos durante toda la marcha.

La fiesta consistió en tomar el ponche hecho por el doctor Terrell con 72 huevos, ocho galones de leche y ocho litros de whiskey. Jugamos mucha ruleta hasta que bajó el sol. Wynn se despidió del grupo.

6 de enero de 1930

El jefe farmacista, Mate Burr, salió para los Estados hoy, él era teniente de la Guardia y oficial medio de esta área. El teniente comandante, Hugo Baske, es su relevo. El capitán Cartwright se fue también.

Di instrucciones al H.N. Stent para preparar el siguiente programa para un viaje de inspección:

Martes 7 Ocotlal-Apali – avión 30 millas, Apali-Jícara – mula 13 millas

Miércoles 8 San Albino, ida y vuelta – 4 millas

Jueves 9 Patrulla a mitad de camino – San Juan

Viernes 10 Inspeccionar San Juan - 28 millas

Sábado 11 San Benito – 12 millas

Domingo 12 Quilalí – 15 millas

Lunes 13 Inspeccionar Quilalí

Martes 14 El Jícara – 25 millas

Miércoles 15 Inspeccionar El Jícara

Jueves 16 Jalapa – 22 millas

Viernes 17 Inspeccionar Jalapa

Sábado 18 Apali, 22 millas – 151 millas en mula – 60 millas en avión

8 de enero de 1930

Salí de Ocotlal para Apali ayer con el capitán Stent, por avión, 30 millas de distancia. El viaje fue un poco turbulento, pero solo tomó 15 minutos en vez de siete horas por mula. No tuvimos que pasar altas montañas, pero fue interesante ver abajo que todas las agujas de pino estaban secas, parecían montañas de café con parches verdes. Apali es un pequeño puesto de la Marine, una compañía. Los oficiales tienen una casa nueva de madera con porche grande cubierto. El C.O. Cap. Schwerin, tiene su chaqueta de militar, traje de civil y un tuxedo colgados. Para el Año Nuevo, él y sus dos oficiales se vistieron para la ocasión con trajes que él suministró.

Una patrulla de la Guardia nos recogió en Apali y salimos para El Jícaro, un recorrido de 13 millas sobre buen camino, bastante montañoso con varias curvas, donde en el pasado ocurrieron varias emboscadas. Pasamos un lugar donde los marines habían acampado en una noche oscura. Un grupo de bandoleros acampó al mismo tiempo en otra colina no muy lejana. Al llegar la mañana, sorpresa mutua, de modo que la historia sigue.

El Jícaro es un pequeño pueblo con 103 casas de adobe construidas en una manzana, tiene una iglesia infestada de ratas. El guardia del día se cayó cuando yo entraba al pueblo en mi mula. Stent y Clauson, los dos oficiales regulares, viven en una casa de tres habitaciones, con tres oficiales de la Guardia. Es una casa vieja de adobe, con piso de color, muy infestada de moscas y ratas. Tuve la cena de la guardia, nos sentamos y conversamos, tomé un baño caliente y me fui a la cama, coloqué una frazada debajo y tres encima, hacía frío. No se puede terminar un día sin que realmente suceda algo serio. Habíamos traído 25 libras de grandes cebollas finas. Descubrimos que la mitad había desaparecido. Investigación en desarrollo. Los soldados las habían tomado para obsequiarlas a sus muchachas – dos finas cebollas a cada una. Se trajo a las damas y les dimos la opción de devolver nuestras exquisitas cebollas o serían encarceladas. Las cebollas regresaron.

Hoy fuimos a San Albino, una mina de oro a siete millas de distancia. Es propiedad de uno de los Chas. Butters, un americano que tiene alguna relación con el capitán Earl P. Finney, U.S.N. Dieciséis marines, bajo el teniente R.D. Leach, mantienen el lugar. La propiedad de la mina cubre los lados de un hueco en forma de fosa y está casi en ruinas. El americano tiene una demanda por \$7.000.000 en contra del gobierno nicaragüense por esto.

La maquinaria, grande y pesada, tuvo que ser transportada en carros de toro, lo que fue toda una gran tarea. Sandino se tomó el lugar y lo operó hasta que fue expulsado. Pero producía como 100 toneladas al día de los diversos pozos con un valor de \$17 a \$30 por tonelada. Hace unos meses estaba un batallón de marines aquí con luces eléctricas, cine, ducha caliente, etc. Ahora el lugar está abandonado excepto por 16 hombres y un oficial. La planta eléctrica fue arrastrada por una inundación. La gran caja fuerte fue quebrada por Sandino. Las pocas personas que quedan están muriendo de malaria. De vez en cuando Leach **envía una 'patrulla de carne' a buscar el mejor animal de carne que puedan encontrar, traerlo y sacrificarlo.** No traen maíz para vender, tienes que ir a buscarlo. La única caza silvestre que vi fue la de codorniz, tan domésticas que los caballos casi las pisaban. Hay muchas guacamayas azules y amarillas, y jalapas gritando con ásperas notas discordantes.

Muchos días de viajes largos, mañana a San Juan, 28 millas a través de campos vírgenes en su mayor parte o cafetales – el hogar ideal para los proscritos. De modo que me fui temprano a la cama para estar listo para empezar mañana a primera hora. El Dr. Terrell anda por aquí practicando los exámenes físicos de los oficiales. Yo fui examinado antes de salir para Ocotál y pasé. También me vacuné, ya que hay un caso de varicela en Ocotál.

Pasé por un nido de escarabajos hoy, y después me tomó tiempo quitármelos de encima. Mañana tendré picazón en todo el cuerpo. Muchos de los indígenas cargan colas de vaca montadas en una estaca que usan para quitarse los insectos de sus cuerpos. Tendré que conseguir una. También están cundidos con niguas aquí. Un marine tuvo que cortar algunas del pie del teniente anoche, se entierran y ponen huevos en una bolsa y se propagan. La cosa es cortar la bolsa del tamaño de un grano de cebada y sacarla sin quebrarla. Si te mantienes calzado, supuestamente no las agarras. Los cerdos propagan los escarabajos.

9 de enero de 1930

A propósito, El Jícaro fue uno de los cuarteles de Sandino. Aquí vivió con unos 500 hombres para retener al pueblo y ocupar las trincheras que tenía en las montañas de ese lugar. Las montañas rodean el pueblo por todos lados, las calles terminan al pie de ellas. De manera que era considerado un lugar fuerte. Floyd primero vino aquí con una columna de marines, seguido un día después por una fuerza de la Guardia. Esto fue en diciembre de 1927. Mientras él estuvo aquí, Sandino estaba en una montaña cercana observando el movimiento. Cuando Sandino se fue del pueblo, colocó cinco minas, pero no funcionaron. Las minas o bombas fueron reunidas y arrojadas en un cabezal. Poco tiempo después, un prisionero que limpiaba el lugar arrojó ceniza caliente en el cabezal. Siguió una explosión. Posteriormente se encontró la mano del prisionero.

En el terreno frente al cuartel está la iglesia - polvosa, dilapidada y ahora el hogar de murciélagos. Debo haber contado cientos de ellos suspendidos en el altar. Son murciélagos pequeños, pero en las montañas habitan murciélagos vampiros de cuerpos grandes de gran propagación. Causan muchos problemas atacando a las mulas y los caballos. Generalmente se atacan entre sí en la nuca o grupa haciendo un hoyo profundo de donde fluye un gran chorro de sangre.

Salí de El Jícaro a las 8:20 a.m. con el capitán Stent, un oficial de la Guardia y una patrulla de diez hombres. Al salir del pueblo, pasamos por el cementerio – un campo descuidado, dilapidado – la mayor parte de las cruces están hechas sólo de estacas ahorquilladas. Las primeras doce millas del recorrido fue a través de campos parecidos a los de allá en Santo Domingo, y caminos con muchas trampas. Empezamos a ascender hasta 4000 pies de altitud, el sendero era como un pie de

ancho con precipicios a ambos lados. Cerca de la cima del sendero, llegamos a una loma cubierta de pinos. Al pie de uno están las tumbas solitarias de dos guardias asesinados durante una emboscada el 10 de enero de 1929; el lugar es llamado Guanacastilla.

Empezamos ahora a descender al valle donde está situado San Juan. La tierra se tornó en una franja negra profunda que todavía guardaba las primeras lluvias caídas. El promedio de profundidad del lodo era de por lo menos dos pies. No sé cómo descendimos a los lados de la montaña. Las mulas se abrían camino constantemente, algunas veces resbalándose por diez o más pies al dar un paso. Todo lo que uno puede hacer es recostarse en la montura asegurando que ninguna **mula se lastime. Cuando los animales jalan los cascos del lodo van 'flop, plo, slush y bang'; suenan como bolsas de papel, petardos, portazos y disparos de pistola.** En Guanacastilla recogimos una patrulla al mando del teniente Stevenson, G.N., que llegó a encontrarnos. Ahora nuestro ejército se ha fortalecido, entramos al último trecho, y qué trecho. Lodo profundo bajos los pies; todos los árboles de café cargados de bayas rojas brillantes. Mi mula completamente atascada. Un poste cercano me permitió dar un paso adelante. La mula forcejeó, luchó y de una fuerte arremetida llegó a la superficie. Un baño de lodo me botó fácilmente de la mula. No me mencionen cafetales. Después el caballo del teniente Stevenson cayó con él lanzándolos abajo contra un árbol 20 pies. El teniente quebró sus espuelas, pero no se lastimó. Afeitada apurada. Nos detuvimos en una casa **rancho, más bien una finca de café, 'Bálsamo', a descansar antes de seguir la** cresta final que tomaría una hora. El café estaba todo apilado, miles de libras. Largas filas de muchachas nativas en colchonetas estaban separando las bayas buenas de las malas. Nuevo café fue hecho para nosotros aquí por la esposa, una indígena en ropa de verano, tacones altos, grandes aretes y con una inclinación a hablar, sonreír y coquetear. A las 5:30 bajamos la última cuesta de 1000 pies, **'slap, bang' hacia San Juan. Una patrulla de la Marine al mando del teniente R. Hunt rompió fila para relajarse en una fiesta militar. La guardia permaneció en formación para el coronel. Grité a la guardia, "no importa, rompan filas" y me bajé de mi mula después de nueve horas de un viaje difícil.**

San Juan está en un valle profundo, consta de diez casas de barro y estacas, y una de tablonas que es el cuartel de los oficiales. Pertenece a un bandolero, por eso no se paga renta. La característica de este puesto es una ducha caliente mantenida por un grupo de cubos. Los cuarteles son buenos, así como la cocinera, una mujer cuya hija sirve en las mesas y frecuentemente contesta en inglés en frases que mejor no comentarlas. Estaba vestida con zapatos de charol, con dos orquídeas rojas grandes en su cabello. Sin embargo, la distinción que ella me brindó fue demasiada, porque al día siguiente se apareció sin zapatos, con una **leve cojera. Le elogué su lindo vestido nuevo, "Oh! No, coronel, es muy viejo, no**



tenía nada que ponerme”, **cuya expresión es sin duda de crecimiento espontáneo** en todo el mundo. Esa noche dormí bajo todas mis frazadas y congelado.

Inspeccioné el puesto empezando con una llamada a las armas. El lugar estaba repleto con cinco ametralladoras, un arma 37 mm, mortero de trinchera y seis automáticas, además de las armas pequeñas regulares. Hizo frío todo el día. Los marines caminaban arropados con sus frazadas. Al momento se oyó un avión. Se pusieron los paneles, pronto un avión descendió en picada de entre las nubes y dejó caer un bulto con medicinas para un marine enfermo. Circuló y dejó caer otro bulto con revistas, una era el programa del año pasado del fútbol de la Marine de Pennsylvania. Después el piloto dijo adiós agitando su mano y se fue como San Nicolás. Un soldado vino a solicitar su traslado; preguntado el motivo, él señaló las aves, habían 15 gallos y solamente una gallina. Y con todo, los indígenas no tienen sentido del humor. Esa noche la cocinera de la Marine se apareció con un soldado diciendo que éste había robado la manteca para su muchacha, una de las tres que habitan en el pueblo. Registramos todas las casas y confiscamos frazadas y otros artículos de uso militar. ■